

# Introducción

## Objetivo del estudio

La atención que se ha prestado a los vocabularios hispano-amerindios ha sido hasta ahora ocasional y fragmentaria. El presente estudio es la primera monografía general acerca de los vocabularios bilingües del español con las lenguas indígenas de América, que los misioneros escribieron durante la época colonial. Es el producto de agrupar, de modo ordenado y completo, el conjunto de vocabularios que fueron compilados por los misioneros de las distintas órdenes religiosas. Estos diccionarios, en general, comparten propósito y técnica de elaboración, y se constituyen como una tradición dentro de la historia de la Lexicografía hispánica. La lista comprende más de ciento cincuenta vocabularios, de los cuales, la mayoría son hispano-amerindios; pero, también, los hay con las palabras-entrada en lengua indígena.

Este catálogo presenta un enfoque descriptivo y panorámico de los diccionarios que se elaboraron entre 1550 y 1800 y, para ello, sigue una ordenación cronológica. Pretende, de este modo, ser una contribución a la historia lexicográfica del español con las lenguas indígenas de América. Por este motivo, los diccionarios aparecen catalogados, analizados y tratados en su dimensión histórica. Desde esta perspectiva, el libro trata de dar a conocer qué tipo de producto lexicográfico prevaleció en América en ese período y cuál fue su función. Dicha dimensión permite, además, observar la progresión histórica y técnica de los vocabularios. En términos del modo en que los misioneros escribieron sus vocabularios, se analiza cómo reunieron la lista de lemas o de palabras-entrada del vocabulario; o, si es el caso, qué tradición o modelo lexicográfico siguieron. El vocabulario español-latino de Nebrija (en adelante, *Nebrija c1495*) fue la fuente primera de los vocabularios bilingües con las entradas en la lengua castellana producidos en América, como ya advirtió en su momento Gili Gaya (1947), y este aspecto merecerá una atención especial a lo largo de todo este libro.

La Lexicografía colonial hispano-amerindia constituye un capítulo aparte en la historia de la producción bilingüe española, debido al considerable número de obras que se elaboraron, a su antigüedad y su largo recorrido histórico, así como

a su importancia lingüística y sociocultural, entre otras razones. Una vez completado el análisis de todas las obras, he tenido ocasión de comprobar que esta práctica de compilación de diccionarios con las lenguas aborígenes se transmite en lo esencial —propósito, destinatario, estructura y, a veces, gran parte del léxico de las entradas— a lo largo de todo el tiempo que duró la Etapa Colonial.

El libro abarca la historia de la Lexicografía bilingüe colonial desde mediados del siglo xvi hasta la etapa de las Independencias. La línea que separa esta tradición lexicográfica cabe definirla con claridad a mediados del siglo xix, cuando surge un tipo de diccionario diferente, fundamentalmente, promovido por la institución *Smithsonian*, creada en 1846, al tiempo que emerge la ciencia de la Lingüística. Por esta razón y, también, por la distinta cronología en los procesos de independencia de los distintos países americanos, he fijado el límite de esta investigación al concluir el siglo xviii, aunque existan algunos vocabularios decimonónicos (escasos y poco significativos).

Planteo la necesidad de reclamar un espacio propio para estos productos lexicográficos americanos dentro de la Lexicografía bilingüe española. Entre otras razones, por tener la mayor parte de los vocabularios el castellano como lengua de encabezamiento de las entradas. En este sentido, trato de mostrar que los diccionarios más importantes son innovadores en el nivel del léxico hispánico.

Se verá, no obstante, que hay otros géneros de producto lexicográfico en el Nuevo Mundo. Por ejemplo, en la etapa inicial, se producen glosarios en los que se añaden glosas indígenas a otros vocabularios bilingües. Asimismo, otros vocabularios tienen como lengua de partida la indígena, como sucede con los manuscritos en las lenguas mayas, que suelen compartir macroestructura. Por otro lado, se tienen en cuenta, de manera especial, los dos primeros siglos, que son decisivos en muchos aspectos. En ellos tuvo lugar el primer contacto del español con la mayoría de las lenguas amerindias. De hecho, al tiempo que los autores misioneros compilaron el léxico, a menudo describieron, también, el arte o la gramática de estas lenguas, según se expondrá al enumerar la producción de cada autor; sin embargo, por razones de espacio, el centro de atención exclusivo lo constituyen únicamente los diccionarios. En cualquier caso, se ha intentado proporcionar una herramienta que permita dar a conocer esta producción misionera que abarca la Época Colonial con el propósito de facilitar el camino para futuras investigaciones, que completen el elenco de obras, o bien, que profundicen en el estudio de algún diccionario en particular, en algunos de los fenómenos lingüísticos que presenta algún vocabulario, o en algún grupo de vocabularios.

En muchos sentidos, los vocabularios bilingües son representativos del estado de las lenguas enfrentadas en el ejercicio de la traducción. Por consiguiente, representan hechos lingüísticos tanto desde el punto de vista de lengua española, como de las indígenas americanas. Constituyen, en efecto, fuentes para el conocimiento de la sincronía de las lenguas y, a la vez, son textos que facilitan el análisis diacrónico, de su posterior desarrollo léxico y gramatical. Así pues, esta

investigación traza y explica la historia de la tradición de la primera lexicografía que se produjo en América, pero tiene en cuenta otros aspectos lingüísticos, sobre todo, de índole léxica, y más particularmente, por lo que respecta a la evolución del léxico español en América.

Debo señalar que mi plan inicial consistía en hacer el inventario de los vocabularios, en gran medida ignorados, y, a continuación, con la pretensión de analizar históricamente el léxico que contenían, fundir alfabéticamente todos los vocablos del español que en ellos se empleaban, como yo misma había realizado con el vocabulario de *Molina 1571* (Hernández 1996), y teniendo presente el *Léxico hispanoamericano* de Boyd-Bowman (2003, 2015). Sin embargo, enseguida me di cuenta de que se trataba de un trabajo excesivamente trabajoso y, en cierto modo, poco productivo. Pero, además, a medida que avanzaba la investigación, fui viendo la necesidad de posponer mis propósitos léxicos y realizar primero una actualización de los catálogos existentes, en particular, los de los valiosos trabajos de Viñaza (1892) y los más modernos y utilísimos del proyecto BICRES, llevado a cabo por Niederehe (1994, 1999, 2004, 2012). Dicha actualización ha sido facilitada progresivamente por los avances tecnológicos y las posibilidades de consulta que ofrecen las bibliotecas y otros repositorios a través de internet. Por lo tanto, debido al considerable volumen de diccionarios, pero, también, a la variedad de ámbitos geográficos y a la diversidad de las lenguas de las que se compusieron vocabularios, en este libro, he realizado fundamentalmente el inventario de los vocabularios con la idea de que sirva para facilitar su estudio posterior, en especial, de los diccionarios que puedan considerarse más interesantes.

Tras la experiencia del trabajo con estos materiales, considero que la relevancia lexicográfica de cada obra reside en las innovaciones de tipo técnico a la hora de construir el diccionario, pero, sobre todo, en las novedades léxicas que incorpora cada diccionario en particular, por incluir lemas o entradas que no figuran en los vocabularios precedentes. De manera singular, entiendo que el valor de estos productos lexicográficos, en comparación con textos americanos de otros géneros, se halla determinado por los *americanismos* que se registran y emplean en los mismos. Sin duda, en un tipo de texto como el de los vocabularios bilingües, cobra un interés especial el uso de palabras o estructuras morfosintácticas divergentes del español peninsular, tanto las empleadas en las entradas de los diccionarios, si la lengua de partida es la española, como las que aparecen incrustadas en las definiciones, si se trata de la lengua de llegada.

El período comprendido entre los siglos XVI y XVII corresponde con lo que suele denominarse el “español clásico”. Durante esta etapa, tienen lugar cambios en la estructura del español muy significativos en todos los niveles lingüísticos, como es bien sabido. En los vocabularios encontramos pruebas documentales que dan cuenta de tales procesos de variación y cambio, habidos en América durante ese período y motivados por el cambio geográfico y sociocultural, y por los fenómenos de contacto de lenguas. Por otro lado, como se verá, el siglo XVIII

también resulta interesante desde el punto de vista de la incorporación de palabras. A esta etapa corresponde un acervo léxico novedoso en la historia del español.

Precisamente, por tener este estudio alcance y propósitos históricos, y, en cierto sentido, geográficos y etimológicos, el concepto de americanismo presenta una restricción que conviene puntualizar. Así, se ha enfocado, no en las palabras o expresiones que hoy o en algún momento de la historia son o han sido propias de América, sino en las palabras o expresiones *originadas* en América. Es decir, atiende a los vocablos o expresiones que, con una mayor o menor certeza, pueden fechar su nacimiento en el Nuevo Mundo. Tal decisión obedece a que los vocabularios presentan el valor añadido de ofrecer información en su contexto de las palabras o expresiones de creación léxica, morfológica o semántica americana. Además, el propio entorno del diccionario proporciona datos lingüísticos adicionales que contextualizan los vocablos documentados.

En el caso de los indoamericanismos la relevancia es obvia, ya que, en muchas ocasiones, los vocabularios bilingües presentan el neologismo en relación directa con su étimo. Por ejemplo, es frecuente encontrar un indigenismo en la entrada del diccionario como préstamo o palabra ya usual en el español de la época, y que el étimo se halle en la equivalencia o definición. Además, permiten documentar variantes ortofonéticas y conocer los procesos de acomodación del étimo al español. Así, en el vocabulario de *Febres 1765* de la lengua chilena, también llamada “araucana, mapuche o mapudungun”, encontramos las variantes fonéticas del étimo: «Ulpu, ulpud, ó ullpud, bebida simple de harina tostada con agua: *ulpudu*, *ulpudtun* tomar este **ulpo**». En este caso, vemos cómo penetra el mapuchismo *ulpo* en el español con la variante —o, que es vocal más frecuente que la —u etimológica en el final de palabra; tal documentación sirve, además, para precisar su marca etimológica en los diccionarios.

Por consiguiente, entiendo americanismo en su sentido amplio, como palabra o expresión propia de América, pero restringido en su dimensión histórica<sup>1</sup>. Es decir, el término americanismo se aplica a la palabra o expresión originada en América, bien, en forma de acuñaciones absolutas, como son los indigenismos (*cigarro*, *batata*), bien, como otras formas generadas con los procedimientos de creación morfológica del castellano, como los nombres de pájaros (*bientevé*). O, también incluye innovaciones en forma de palabras con una clara base semántica o léxica hispánica; las que, por vez primera, se documentan en América para designar productos o especies autóctonas (*gallinazo* ‘zopilote’, *camiseta* ‘camisa de indio’, etc.).

Una atención especial reciben, como es lógico, los americanismos que se documentan en estos diccionarios bilingües por vez primera, ya que, debido a su carácter novedoso, suelen aparecer en contextos explicativos con su definición, lo que ayuda a conocer el significado del concepto que designan y, en muchas

<sup>1</sup> Entendiendo las palabras de América o americanismos, según las dos acepciones, la 5 y la 6, del DLE (23.ª ed., 2014).

ocasiones, a comprender la necesidad de su creación. Por ejemplo, es esclarecedor el contexto en que se inserta el americanismo *vainilla*, a modo de “definición dentro de la definición”, según la expresión de Seco (2003:35), en la entrada del vocabulario español-tzeltal de *Ara c1571*. En esta obra encontramos la primera datación de esta palabra, así como la explicación, en este caso, fácilmente deducible, de la palabra de la que deriva (*vaina*): «**bainillas** espeçia aromatica son largas y negras ha hechura de vaina. *tzitzib ha*».

## Los vocabularios en los estudios indoamericanos

Una descripción general de la historia de la lexicografía de las lenguas indígenas se encuentra en la monumental obra *Wörterbücher Dictionnaires. Dictionnaires: ein internationales Handbuch zur Lexicographie*, editada por Hausmann *et al.* en 1991. En la misma, los especialistas más reconocidos en el ámbito de lenguas amerindias enumeran los diccionarios que se hicieron para cada una de las lenguas y proporcionan la bibliografía más relevante en torno a estudios sobre ellas. Existen, además, importantes estudios sobre la lexicografía mesoamericana. Por ejemplo, para el siglo xvi, son interesantes los trabajos de Karttunen (1991, 1995) y de Smith-Stark (2009); este último, con una atención integral respecto de las lenguas involucradas, teniendo en cuenta también la parte castellana de los vocabularios.

Dicha parte hispánica de los diccionarios, sin embargo, no ha sido objeto de atención específica de los estudiosos, según se puede comprobar en las referencias incluidas en la bibliografía de esa gran obra internacional de lexicografía editada por Hausmann, pues tiene un claro enfoque indo-americanista. Si la bibliografía ha analizado el castellano de los diccionarios como fuente lingüística, ha sido solo para analizar la aculturación de las lenguas indígenas. De este modo, se han investigado los distintos procesos de hispanización de estas lenguas, que son el resultado de sus históricas relaciones culturales y lingüísticas, normalmente conflictivas, prestándose una atención singular a la expansión e influencia del español sobre las indígenas (cfr. Dakin/Parodi/Operstein 2017). El náhuatl, sin duda la lengua indígena más estudiada, ha sufrido una influencia muy evidente del español:

Nahuatl has shifted away from some features characteristic of Uto-Aztecan, and the last 500 years of Spanish influence is clearly evidenced. Whereas proto-Uto-Aztecan is reconstructed as verb-final, Nahuatl has verb-first word order, modified-modifier order such as possessed-possessor order, and preposed relational nouns, some of which also function as postpositions. Due to Spanish influence, former relational nouns now function as prepositions. Nahuatl basically is a polysynthetic language with person of subject and object marked on the predicate; incorporation of object and adverbials is widespread, although rare in some dialects, probably due to Spanish influence. The

verb is central in Nahuatl both syntactically and in the root corpus; adjectives are derived from verb roots; and derivation is richly developed. (Canger 2006: 433).

Desde sus orígenes, los estudios diacrónicos de las lenguas amerindias pasan por su análisis contrastivo con respecto del español. Por ser esta una línea productiva de investigación, a lo largo de este libro y dentro de la (breve) reseña de cada diccionario, se proporciona la bibliografía específica, cuando el vocabulario haya sido fuente de datos para la indo-americanística. Por ejemplo, un estudio pormenorizado de la lengua náhuatl del manuscrito del vocabulario *Anónimo náhuatl 1550*, más conocido como *Vocabulario trilingüe castellano, latín, náhuatl*, permitió a Clayton (1989, 2003) y a Karttunen (1995) acceder al conocimiento de la lengua náhuatl en una primera fase del contacto con el español, probablemente, de antes de la segunda mitad del siglo XVI, que es cuando data Karttunen este glosario con el náhuatl, como veremos más adelante. Sullivan (1985), por su parte, vio lo poco hispanizado que estaba el náhuatl clásico contenido en el vocabulario que aparece adjunto a una de las copias de la gramática de *Olmos 1547*, mostrando con ello la importancia de tomar este tipo de fuente para la información lingüística histórica<sup>2</sup>. Por otro lado, Lockhart y Karttunen estudiaron los hispanismos en el diccionario de *Molina 1571*<sup>3</sup>.

### Los vocabularios desde los estudios hispánicos

Como ya se ha dicho, no hay trabajos de conjunto de la Lexicografía hispano-amerindia, lo que contrasta con la existencia desde hace tiempo de monografías específicas dedicadas a la historia de la primera lexicografía bilingüe italo-española (Gallina 1959), hispano-inglesa (Steiner 1970) o catalano-castellana (Colón /Soberanas 1986), etc. En líneas generales, la lexicografía bilingüe europea histórica ha gozado de atención y tiene importantes contribuciones (Considine 2008)<sup>4</sup>.

Las obras lexicográficas escritas en América no se suelen tener en cuenta dentro de la historia de la lexicografía española ni en los trabajos de historia de la lingüística, si bien de un tiempo a esta parte se incluyen dentro del campo de la *lingüística misionera*. Si hubo cierto interés por los vocabularios hispano-amerindios en los comienzos de los estudios de dialectología del español americano, pero no ha habido continuidad en su atención. Por ejemplo, al idear un proyecto

<sup>2</sup> Trabajo que ha sido revisado por Dakin (2011, 2016).

<sup>3</sup> Smith-Stark (2009) realizó un modelico estudio; Lockhart (1992) estudió el vocabulario de Molina para acceder al conocimiento de la fonología de la lengua náhuatl a partir de los hispanismos. Un panorama general, con contribuciones sobre aspectos de hispanización de las lenguas indígenas de América (y, también, de Austronesia), se encuentra en Stolz (2008).

<sup>4</sup> No abundan tampoco los trabajos publicados en la revista *International Journal of Lexicography* o, en su foro, *Eurolex*, sobre lexicografía amerindia.

en torno a la dialectología hispanoamericana, Alonso afirmaba: “vamos a reeditar gramáticas y vocabularios antiguos (época de conquista) de las lenguas indias. Mucho nos dirán sobre el español importado” (Guitarte [1996:82]). Y, de hecho, uno de los primeros investigadores del español americano, Rosenblat (1936), estudió y editó un vocabulario del siglo XVIII: *Lucena 1788*. Sin embargo, los propósitos de los primeros dialectólogos del español americano no llegaron a realizarse y los vocabularios bilingües compuestos por los misioneros en la Época Colonial han seguido siendo un fondo documental poco explorado por la lingüística hispánica. López Morales (2000:161), al tratar los diccionarios generales de americanismos, aseguraba que: “la historiografía lingüística hispanoamericana es de una debilidad extrema, especialmente en cuanto a diccionarios se refiere”. En su momento, planteó su importancia Menéndez Pidal (1944: xiv) y han reclamado el valor lingüístico de estos vocabularios: Acero Duránte (2001), Lope Blanch (1999) y Smith-Stark (2009), entre otros. Sin embargo, en el Prólogo de su *Tesoro lexicográfico*, Gili Gaya (1947) decía, entre otras cosas, que “nada añaden a los europeos” y la lingüística hispánica lo ha tenido en cuenta, en mi opinión. Para excluir los vocabularios de las lenguas indígenas de su *Tesoro lexicográfico*, Gili Gaya argumentaba que:

Tampoco figuran en ella los numerosos vocabularios españoles en lenguas indígenas americanas, que los misioneros compusieron. Los que hemos podido examinar contienen escaso léxico español y nada añaden a los diccionarios europeos, especialmente a Nebrija, que los misioneros tomaban como guía para componer los suyos, escogiendo las palabras de significado asequible a la mentalidad indígena (1947: 8).

En general, la investigación en lexicología histórica del español no ha tomado los vocabularios hispano-amerindios como fuente para la documentación o la datación léxica. Con la excepción del vocabulario de *Molina 1571*, que se espigó para la redacción del *Diccionario Histórico* de la Real Academia Española —comenzado en 1947 y publicado entre 1960-1996. No obstante, solo se papeletizaron las entradas de la primera parte (castellano-náhuatl), sin incluir el léxico contenido en las definiciones de la segunda (náhuatl-castellano). Del mismo modo lo tomó en cuenta Corominas-Pascual (1980-1991) en su diccionario etimológico, en especial, para las palabras de origen náhuatl (DCEH). Esta circunstancia se debió, quizá, a que se pudo utilizar la edición de 1944 de *Cultura Hispánica* (Molina 1944 [1571]). Y es que, en mi opinión, además de la posible influencia de la autorizada opinión de Gili Gaya, pudo ser determinante la dificultad de localizar las obras lexicográficas hispano-amerindias o de no poder disponer de ediciones de fácil acceso. No se han realizado, de hecho, muchas nuevas ediciones de los diccionarios hispano-amerindios e, incluso, algunos permanecen inéditos (p. ej.: *Solana c1580*). Sucede, también, que sus reediciones han sido raras, difíciles de conseguir o, lo que puede resultar filológicamente desacertado: algunas han

modernizado ortográficamente el texto. De todas estas cuestiones trataré en este libro, dentro del análisis específico de cada uno de los vocabularios.

En cualquier caso, asistimos hoy a un cambio sustancial con las nuevas tecnologías e internet, pues diversas instituciones y bibliotecas presentan una ficha bibliográfica muy completa de sus ejemplares y muchas permiten el acceso a los vocabularios en formato imagen.

## Los vocabularios dentro del área de investigación de la Lingüística misionera

Los autores de los diccionarios fueron casi todos misioneros de las distintas órdenes mendicantes, y su labor fue crucial y muy intensa. Estos misioneros desempeñaron una función lingüística descriptiva integral con respecto de las lenguas autóctonas. Esta abarcó, desde la creación de las convenciones gráficas para representar los sonidos de las diversas lenguas, hasta la codificación gramatical y la compilación léxica de las lenguas indígenas de América. Veremos que, durante todo el período colonial, las distintas órdenes tuvieron tal cometido intelectual y, aún hoy, puede decirse que la labor de los misioneros sigue teniendo este perfil de contacto directo y continuado con los pueblos indígenas y sus lenguas.

La labor lingüística de los misioneros está siendo revaluada en su conjunto (Zwartjes 2000: 7), estudiada más que nunca en los últimos años (Esparza Torres 2003), y su descripción y análisis constituye una subdisciplina nueva de la Lingüística, de gran actualidad e interés (Zimmermann 1997). La labor lexicográfica de los misioneros en Indias se empieza a tener en cuenta desde finales del siglo xx. En las últimas décadas han sido prioritariamente estudiadas las gramáticas de las lenguas indígenas compuestas por los misioneros (Zwartjes 2000). A mi juicio, reunir las obras lingüísticas en torno al hecho diferencial de su función otorga valor y autonomía científica a las obras de los misioneros como un campo de investigación propio; pero hace que los diccionarios hispano-amerindios sigan quedando excluidos de la historia de la lexicografía española, de alguna manera.

En efecto, el hecho de que la lexicografía hispano-amerindia posea la finalidad concreta y específica de promover la evangelización en el Nuevo Mundo ha hecho que se incluyan las obras en lo que se ha dado en denominar la “lingüística misionera”. Así, por ejemplo en la obra editada por Dorta *et al* (2007), *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico*, hay un estudio de los inicios de la lexicografía en España (Esparza Torres 2007: 231-367); mientras que, en la misma obra, se dedica un capítulo específico a la lingüística misionera (Ridruejo 2007: 435-477), en el que se aborda la descripción de algunos vocabularios de la primera época colonial<sup>5</sup>. No obstante, si se analiza el léxico español y el método

<sup>5</sup> Véanse, asimismo, las colaboraciones del monográfico editado por Campos Souto, Cotelo García y Pérez Pascual (2007) y, también, los trabajos de Ahumada (2000) o Haensch (2000), así como el homenaje a este investigador alemán en AA.VV (2003).

lexicográfico empleado en estas obras, se descubre que nada separa la micro ni la macroestructura del diccionario español-francés de *Palet 1604*, pongamos por caso, de las del vocabulario castellano-náhuatl de *Molina 1571*.

## Enfoque y estructura del libro

En este libro, trataré de mostrar que el conjunto de los vocabularios bilingües coloniales es útil como fuente de información para el español, puesto que la mayoría contiene innovaciones léxicas y lexicográficas respecto de los vocabularios que les precedieron en el tiempo. Creo, además, que, como la descripción de la historia de la lexicografía española está por hacer (Álvarez de Miranda 1995: 188), su descripción integral debería incluir los diccionarios que se hicieron en América.

El panorama de conjunto de los vocabularios coloniales que aquí se presenta sigue un criterio cronológico, atendiendo a algunos aspectos relacionados con la técnica de elaboración de los vocabularios, sobre todo, de los más importantes. La intención no es describirlos todos de manera exhaustiva, pero sí mostrar las características más relevantes de los más representativos. Podrían haber sido utilizados otros criterios distintos a la cronología para clasificar los vocabularios y serían de poca utilidad. Así, por ejemplo, se podrían clasificar: por órdenes religiosos, como hizo Bolles (2003) con los vocabularios de las lenguas mayas compuestos por los franciscanos; por área geográfica, tal como describió Karttunen (1995) los vocabularios del área mesoamericana; por lenguas, atendiendo a la producción lingüística de cada grupo, como realizó Niederehe (2004); por tipo de vocabulario; por impresor; etcétera.

Por otro lado, la finalidad de este estudio atañe a las obras lexicográficas realizadas exclusivamente en América, pero no se me oculta el hecho de que los diccionarios que se hicieron en Filipinas tienen una clara conexión con los americanos. En este sentido, este libro puede servir, también, para comprender mejor la lingüística misionera filipina, que tuvo que afrontar retos semejantes.

He consultado la mayoría de los documentos de manera directa y he contrastado toda la información de los vocabularios que no he podido ver directamente, con la idea de facilitar el camino de otras investigaciones que puedan corregir lo que no sea exacto. Como es de suponer, el objetivo de las indagaciones es siempre lograr la verificabilidad, que únicamente puede estar sustentada en las fuentes. Y el conocimiento de la verdad de lo que pudo ocurrir con algunos materiales es, a menudo, sumamente difícil de esclarecer. Insisto, por ello, en que el propósito primero no es otro que posibilitar el acceso a las fuentes primarias.

Lógicamente, los vocabularios que fueron impresos no plantean dificultades a la hora de elaborar una lista cronológica. Pero sí las plantean los manuscritos, pues no se suele tener seguridad en torno a la fecha en que fueron redactados; además, muchos se han conservado en copias y no en su versión original. Tales

copias pueden estar cercanas en el tiempo, como es el caso de los vocabularios de verbos nahuas de *Olmos c1540*, del cakchiquel de *Vico c1555* o del maya yucateco de *Solana c1580*, según se verá más adelante. En este sentido, queremos pensar que estas copias no diferirían excesivamente del original y, en cualquier caso, las pruebas lingüísticas permitirán refutar las fechas propuestas. Otros vocabularios solo se conservan en copias realizadas en el siglo XIX, como el de la lengua cakchiquel de *Villacañas c1600*.

En cuanto a la estructura del libro, cada capítulo está dedicado a una centuria: el Capítulo 1, al siglo XVI; el Capítulo 2, al XVII; el Capítulo 3 es específico para los vocabularios manuscritos con las lenguas mayas y abarca los siglos XVII y XVIII; el Capítulo 4 comprende el siglo XVIII, y el 5 la Conclusión a esta obra. Cada apartado tiene su propia estructura, debido a que cada siglo presenta características propias y ha requerido de una ordenación interna específica.

Procurando siempre la mayor claridad y la comodidad del lector interesado, he seguido un orden que, en líneas generales, tiene en cuenta la dificultad de identificación o localización de los vocabularios, de mayor a menor. De este modo, los vocabularios impresos (los más fácilmente identificables) aparecen descritos al final de cada capítulo. En los Capítulos 2 y 3, la ordenación es por lenguas. Finalmente, en el Capítulo 4, se describen los diccionarios dependiendo de los paraderos en que se encuentran actualmente.